

BURGOS: VILLADIEGO.—INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO AL P. FLOREZ

Datos biográficos

El eminente arqueólogo, historiador y teólogo, Padre Maestro Fr. Enrique Florez de Setien nació en Villadiego, de padres nobles, en 1701, y murió en 1773, consagrando toda su vida al ejercicio de la piedad y de las letras.

A los 16 años ingresó en la Orden Agustiniana, en la que desempeñó honoríficos cargos como el de catedrático de Teología, recibiendo muy pronto de sus Superiores el encargo de escribir un curso de esta Facultad.

En sus primeros años sintió gran predilección por la oratoria sagrada, consiguiendo muchos lauros y repetidos éxitos. Sin olvidar el estudio de las lenguas escribió de Filosofía y de Mística, Teología é Historia Natural, ciencia entonces poco cultivada en España donde propagó su estudio, hasta el punto de que algunos le llaman el fundador de la Historia Natural en nuestra patria, siendo uno de los primeros en reunir los materiales para un Museo que quedó formado antes de su muerte.

Pero donde más se distinguió sin duda alguna fué en los estudios históricos y arqueológicos.

Visitó la mayor parte de los archivos de España y muchos de los municipios romanos de ella, empleando en esto casi toda su vida y aprovechándose durante ellos de cuantos datos juzgó útiles para el estudio de la Historia Natural.

Sus principales obras son: *Curso de Teología, Libro de los libros, Ciencia de los Santos, Clave historial, España Sagrada, España Carpetana, Medallas de las Colonias, municipios y pueblos de España. Disertación sobre la Cantabria, Memorias de las Reinas Católicas y Tratado sobre la Botánica y las ciencias naturales*

Algunas de éstas, como la *España Sagrada* y la conocida con el nombre de *Medallas de las Colonias, municipios y pueblos de España*, le conquistaron fama universal y el aprecio de S. M. C. el Rey de España, y bastarían por sí solas para conquistar á un escritor fama imperecedera y merecer la gratitud de todas las generaciones.

La nativa elocuencia que manifiesta en sus obras está subordinada convenientemente á la claridad y á la sencillez tan necesaria en la clase de estudio á que preferentemente se dedicó nuestro sabio.

Para concluir: el P. Florez no fué sólo un enciclopedista eminentísimo aún antes de que la Enciclopedia naciese en Europa, sino también uno de los mayores sabios que han visto la luz en España y sobre todo, como dice un insigne biógrafo suyo, la inteligencia más laboriosa de su siglo.

Para satisfacción de sus paisanos diremos que trató de hacer una historia de su Villa natal y reunió á este ob-

jeto algunos materiales, pero no pudo llevarla á cabo por sus muchas ocupaciones.

Físicamente fué pequeño de cuerpo, aunque de estatura bastante regular, delgado en todo, pero proporcionado y perfecto, el color blanco, rostro menudo con nariz algo aguileña y frente espaciosa, el aspecto grave y modesto, ojos castaños, cejas grandes y arqueadas, cabello negro, sin faltarle uno, ni tener una cana.

Mientras vivió gozó del aprecio de sus paisanos, que salían á recibirle en gran número á su paso por Burgos y Villadiego, y después de su muerte se manifestó el grande afecto que le tenían los hombres sabios de su tiempo en los muchos elogios de nacionales y extranjeros, que le dedicaron considerable número de poesías latinas y castellanas.

Fiesta y descubrimiento de la estatua

Los ilustres hijos de Villadiego han festejado la inauguración de la estatua de su compatriota el famoso teólogo, historiador y naturalista con un entusiasmo y esplendor dignos de aplauso.

El día amaneció espléndido haciendo resaltar más la numerosa y distinguida comitiva oficial compuesta del señor Gobernador de la Provincia, Diputados á Cortes y provinciales, una representación del Ayuntamiento de Burgos, Presidente de la Audiencia territorial, Juez de primera instancia, representaciones de varias A. A. y Sociedades, Centros docentes y demás entidades científicas, el clero del Arciprestazgo y la comisión ejecutiva del monumento.

Al llegar la comitiva á la iglesia de Santa María empezó la celebración de una Misa mayor á toda orquesta por la Capilla de la Catedral de Burgos, oficiando el Obispo de Pamplona y con asistencia del Arzobispo de Burgos.

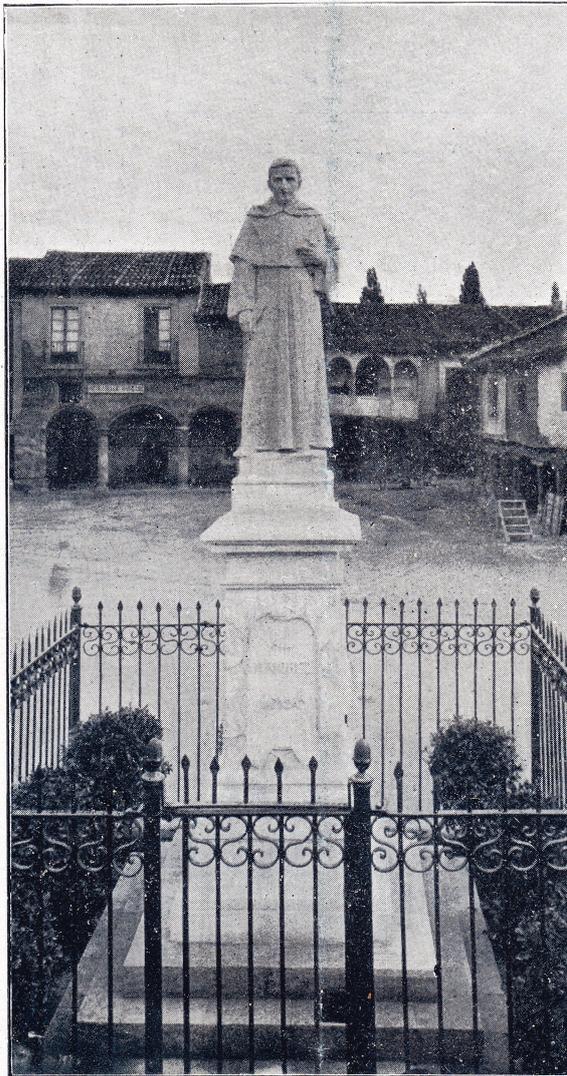
La cátedra sagrada estuvo á cargo del P. Conrado Muiños, quien hizo la apología del P. Florez, presentándole como verdadero tipo de sabio.

Después se organizó la comitiva, dirigiéndose á la plaza Mayor, procediéndose á la lectura de la Memoria de los trabajos realizados por la Junta organizadora de la idea.

El Gobernador realizó el acto del descubrimiento de la estatua. Al caer el paño todos se descubrieron. Un viva atronador retumbaba por el espacio mientras la música del regimiento de la Lealtad tocaba la Marcha Real, y los cohetes y palomas que en aquel momento se soltaron hendían con rapidez los aires.

El hermosísimo himno compuesto por el maestro Olmedo, y dedicado al P. Flórez, fué cantado con entusiasmo por el pueblo.

La comitiva fué obsequiada con un espléndido ban-



Monumento al P. Flórez

(Estatua debida al cincel de D. Aniceto Marinas)



Burgos: Valladolid.—Salida de la Comitiva de la función religiosa

quete, haciendo uso de su elocuente palabra los reverendos PP. Fita y Muñíos; los señores Gobernador civil, Aparicio, Arteche, etc., etc., así como el señor Alcalde de Valladolid, que manifestó su gratitud por las atenciones recibidas.

A las seis de la tarde se cantó un solemne *Te Deum* y una *Salve* en acción de gracias. Todos los balcones lucían hermosas colgaduras, y al anochecer estaban profusamente iluminados.

El lobo y el arco

Cuento popular ruso

Un cazador salió á caza provisto del arco y de las flechas. Al primer encuentro topó con un cervato, lo mató y se lo echó al hombro. A poco vió un jabalí;

descargóse del ciervo y tiró á la nueva pieza, pero errando la puntería no hizo sino malherir al jabalí; el cual despachurró al cazador, muriendo ambos junto al cervato.

El lobo, oliscando la sangre, llegó al sitio donde estaban tendidos el cervato, el jabalí, el cazador y el arco. El lobo muy satisfecho del hallazgo, hizo estas reflexiones:

—Tengo comida para rato, y no es justo que los devore todos á la vez, sino despacio y con tiento. Empezaré por el que esté más duro y guardaré para refocilarme el más tiernecito.

Acercóse sucesivamente al cervato, al jabalí y al hombre, les olió, y dijo:

—¡Este si que estará tierno! Lo guardaré para lo último. Empezaré por las cuerdas de ese arco y así se afilarán los dientes. Y dicho y hecho: el lobo empezó á roer las cuerdas del arco.

Pero hé aquí que á las primeras dentelladas se quebró la cuerda, y el arco, perdiendo la tensión, hirió mortalmente al lobo en el vientre.

El animal espiró allí mismo.

Los otros lobos se comieron el cervato, y el jabalí, y el cazador, y á su cofrade.

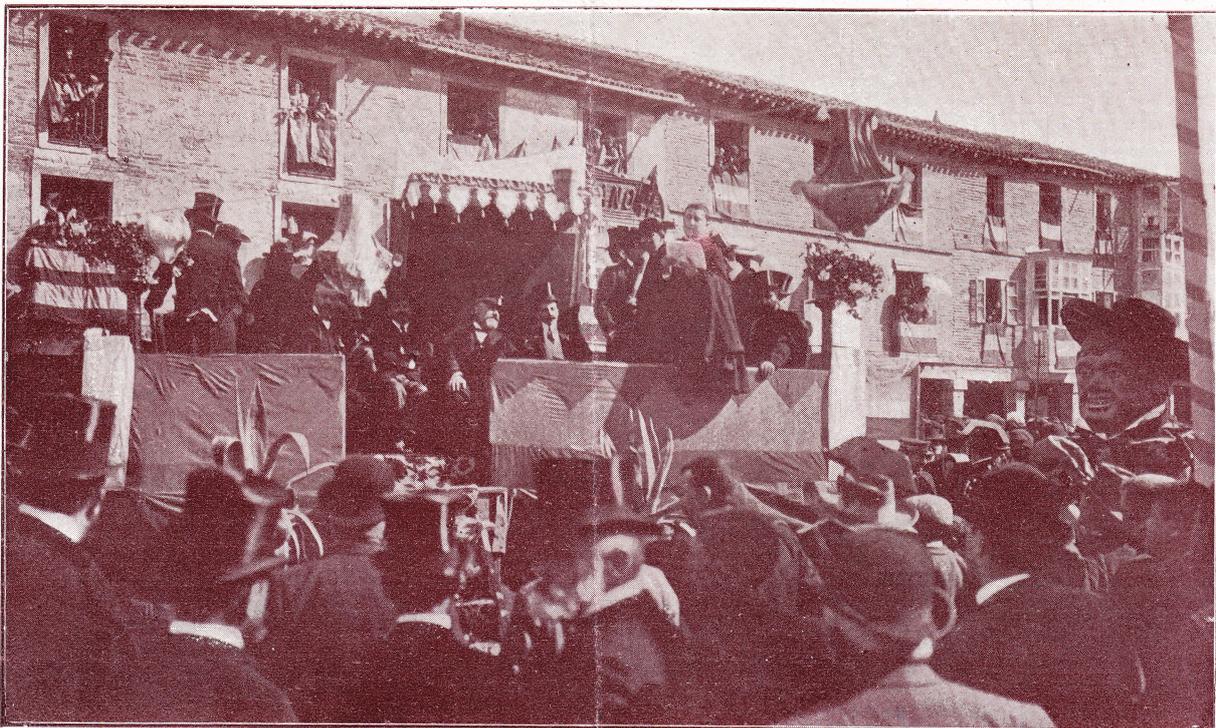
J. ZAUBER.

Las dos miradas de santa Isabel

I

SE encontró el leproso camino de la iglesia. El desdichado le cortó el paso pidiéndole una limosna, y ante sus llagas repugnantes la joven cita sintió correr por sus venas un calofrío y levantarse en su pecho una llamarada de indignación.

—¿Por qué consentirán estos pobres en las calles?



Burgos: Valladolid.—Acto de la lectura de la Memoria

(Fotog. de Vadillo)